

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

Sección oficial

Acta de la sesión privada del 18 de octubre de 1908

Se abrió la sesión presidiendo el Dr. Parpal, con asistencia de los Sres. Balcells (José), Cuenca, Guiu, Martínez, Macanayá, Mari, Olivart (Jorge y Mario), Oliver, Puig, Peñasco, Pérez (Evaristo), Real, Salvat (Manuel y Santiago), Servera, Tapiés, Torras, Uñó, Vallory y el infrascrito. Excusaron su asistencia los Sres. Balcells (Joaquín), Azcue, Llopis y Llórens.

El Sr. Parpal dió cuenta de varios acuerdos tomados en la última junta, entre ellos el de que se harían nuevas listas de secciones, que se expondrían para poder presentar reclamaciones. Se admitieron nuevos Académicos.

El Sr. Tapiés leyó el balance de la Academia, que fué aprobado, notificando con este motivo el Sr. Parpal, que en la última junta se le había concedido un voto de gracias por su meritísima labor dentro de la administración.

Procedióse á la elección de Vicesecretario, resultando electo, por unanimidad, el Sr. Le Monnier.

El Sr. Vallory pasó á desarrollar su tema sobre «Traumatismos», ocupando la presidencia durante dicha disertación el Presidente de la Sección de Ciencias naturales, D. Félix Uñó.

De la relación del hombre con los agentes cósmicos deduce la idea natural y práctica de los «traumatismos».

Habla de las formas más conocidas que presentan los traumatismos, dando ligeros conocimientos sobre la contusión (choque traumático), heridas incisas, contusas y punzantes, explicando su diferencia y exponiendo sucintamente su tratamiento más sencillo y vulgar, deteniéndose especialmente en los antisépticos más usados, desechando alguno de ellos que, como el ácido fénico, produce á la larga trastornos en el organismo.

Y, finalmente, trató de la fiebre traumática, del dolor y de la infección causada por aquél, reservándose para otra conferencia el hablar de la herida producida por arma de fuego.

El Sr. Vallory fué muy aplaudido.

Abierta discusión sobre el tema desarrollado, el Sr. Tintoré usó de la palabra, rogando al disertante ampliara alguno de los puntos tocados por el Sr. Vallory, contestándole éste que tal haría en próximas sesiones.

En la 3.^a parte de la sesión sólo usó de la palabra el Sr. Olivart, quien pidió á la Academia un voto de gracias para el Sr. Tapies por su gestión administrativa, acordándose así.

Y se levantó la sesión.

Barcelona 18 de octubre de 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

Acta de la sesión privada del 1.^o de noviembre de 1908

Se abrió la sesión presidiendo el Dr. Parpal y asistiendo los Académicos Sres. Balcells (Joaquín y José), Cuenca, Durand, Gallardo, (Alfonso y Antonio), Martínez, Nadal, Olivart (M.), Pérez (Santiago y Evaristo), Puig Peñasco, Quintana, Tintoré, Trabal, Vallory y el infrascrito.

Excusaron su asistencia los Sres. Gost, Llorens, Mari, Olivart, Oliver, y Tapies.

El Sr. Parpal pronunció sentidas frases á la muerte del Emmo. Sr. Cardenal-Obispo, diciendo que la Academia debía sentirlo tanto más porque era muy apreciada de Su Eminencia, citando algunos hechos recientes que lo atestiguan: no hace la biografía del Cardenal Casañas, por ser harto conocida, quien por sus actos subió de la nada á Príncipe de la Iglesia; da cuenta de como cumplió como Presidente de la Calasancia, firmando inmediatamente en la lista de duelo y asistiendo al entierro acompañado de una numerosa comisión de académicos.

Anuncia, por fin, los siguientes acuerdos, tomados por la Junta Directiva, aparte de adherirse á los que tomen otras sociedades católicas:

1.^o Celebrar una misa de comunión en sufragio del alma del Eminentísimo Sr. Cardenal.

2.^o Iniciar una suscripción entre los Académicos y los alumnos del Colegio, para costear una lápida conmemorativa del paso del cardenal Casañas por el mismo, en el que permaneció 7 años, la cual deberá ser colocada en el salón de Actos.

A pesar de que estos acuerdos son perfectamente legales según el reglamento, para que tengan mayor fuerza y autoridad invita á la Academia á que los ratifique; lo que así se hace por aclamación.

El Sr. Nadal pide que en señal de duelo se levante la sesión, contestándole el presidente, que nada más grato podía serle al ilustre finado que dar una sesión en la que presidiendo su memoria se trabajara con ahinco en pro de los ideales que fueron de su vida.

En la segunda parte de la sesión usó de la palabra el Sr. Puig (D. Antonio) para desarrollar el tema «Materiales empleados en la construcción y sus principales aplicaciones». Tras un breve exordio entró en materia, empezando por el estudio de las piedras, las margas, arenas y arcillas, según la trabazón y compactidad de las mismas y la formación de las piedras artificiales por la combinación de las últimas.

Explicó detalladamente la explotación de las canteras á cielo abierto, subterráneas, debajo del agua y por desprendimiento, mostrando, por dibujos hechos en el encerado, la formación del barreno, su ensanchamiento por substancias explosivas sin atacar, la carga de las mismas, modo de introducir la mecha, etc.

A continuación trató de la división y subdivisión de las rocas, citando y mostrando ejemplos de cada una de ellas y explicando sus cualidades y defectos como á piedra de construcción.

Pasó á las arcillas, detallando la fabricación de ladrillos, sacar la arcilla del terreno, preparación y amasado de la pasta, moldeo de los ladrillos y secado y cocción de los mismos.

Trató ligeramente de las tejas, ladrillos refractarios, ladrillos huecos, etcétera. Expuso las cualidades y defectos de los ladrillos; su aplicación en la construcción formando paredes, tabiques, molduras, bóvedas, bovedillas, soleras, explicando la construcción de los terrados con y sin boardillas, dibujando el sistema en cada caso particular.

Explicó rápidamente la formación de los morteros, los hornos para cocer la cal y el yeso, enseñando, como ejemplos, muestras de las piedras respectivas antes de cocerse, después de cocidas y en polvo; habló de las bovedillas portátiles sistema Padró, de la construcción de cielorrasos, estuques, en frío y en caliente, etc.

Al concluir, una salva de aplausos coronó el trabajo del Sr. Puig, expuesto con mucha concisión y claridad.

Se entró en la discusión del tema: pidió la palabra el Sr. Gallardo (D. Alfonso), felicitando al disertante y citando como á curiosidad el empleo del ácido clorhídrico para la formación de los barrenos. El Sr. Nadal, después de felicitar al Sr. Puig por la pericia que había demostrado en el transecurso de su disertación, dice que no está conforme con que las tejas no se empleen mucho; pues si esto sucede en grandes poblaciones, pasa lo contrario en las de segundo y tercer orden, así como también el uso de los adobes ó ladrillos crudos. Pidió la palabra el Sr. Gallardo (D. Antonio), y el Sr. Presidente, en vista de lo avanzado de la hora, suspendió la discusión para la sesión próxima, y se levantó la sesión.

Barcelona 1.º de noviembre de 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

EN HONOR DEL P. LLANAS (q. e. p. d.)

El domingo, día 29 de los corrientes, á las once de la mañana, la ACADEMIA CALASANCIA entregará solemnemente á la Rda. Comunidad del Real Colegio de las Escuelas Pías de San Antón, el retrato al óleo de nuestro inolvidable fundador, el Rdmo. P. Eduardo Llanas, Escolapio (q. e. p. d.), pintado por el Sr. Montserrat.

La Junta Directiva invita á dicho acto á todos los señores Académicos.
Barcelona 15 de noviembre de 1908.

El Presidente,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,
CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

En la sesión privada del día 22 de los corrientes comenzará la discusión del tema *El Duque de Rivas*, desarrollado por el Sr. Peñasco, en la que intervendrán los Sres. Quintana, Le Monnier, Balcells y otros.

En la sesión inmediata á aquella en que termine la anterior discusión, el Sr. Gallardo (D. Alfonso) dará una conferencia sobre «Aeronáutica».

El día 29 tendrá lugar, á las cinco de la tarde, la solemne sesión pública dedicada al Pontificado. Los Académicos podrán recoger las invitaciones para dicho acto en el local social.

Barcelona 15 de noviembre de 1908

El Presidente,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,
CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

El plazo para la admisión de los trabajos que se presenten al certamen artístico ha sido prorrogado hasta el 31 de diciembre próximo.

Barcelona 15 de noviembre de 1908

El Presidente,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,
CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

Reunión de Secciones

La de *Literatura y Arte* continuará celebrando sus sesiones los domingos 2.º y 4.º de cada mes, á las nueve de la mañana.

La de *Propaganda* se reunirá el día 22 de los corrientes, á las nueve y media de la mañana; la de *Ciencias exactas y naturales*, el día 29 á la misma hora, y la de *Ciencias morales y políticas*, el día 29, á las diez y media de la mañana.

Barcelona 14 de noviembre de 1908.

El Secretario,
CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN Y SAN JOSÉ DE CALASANZ

Ministros de Instrucción Pública

EL ROSARIO Y LA ESCUELA PÍA

(Continuación)

¿Podrá darse mayor conocimiento de lo que constituye y entraña una sabia y perfecta organización de la enseñanza, de la moralidad del pueblo y de la instrucción de las muchedumbres? Nadie los aventajó en el modo de estrechar ingeniosamente el vínculo que une al hombre individual y colectivamente con Dios. Y no se diga que orientando la enseñanza hacia el único fin necesario de la vida, se hacen restas y grandes mermas al humano saber. Semejante suposición sería injusta. Pues nada pierde la ciencia humana porque se acompañe de la piedad, antes se acrecienta, avalora y realza, guiada por las luces de la revelación y las doctrinas de la Iglesia Católica. Nada pierden las Matemáticas porque un maestro enseñe á los niños que cero multiplicado eternamente por cero, da cero, ó nada; y que si existe el suelo que pisan, es porque hubo algo desde la eternidad, y que ese algo eterno es Dios. Nada pierde la Astronomía porque el Profesor diga á sus alumnos que del mismo modo que los astros obedecen á la ley primordial de la atracción, así todas las instituciones humanas deben obedecer á la ley inmutable de Dios, que nos atrae, como centro de toda vida y causa de nuestro movimiento, para recibir de él la luz pura del pensamiento y el fuego santo del amor; *in quo vivimus, movemur et sumus*. Ninguna imperfección puede sobrevenir al lenguaje, porque un Preceptista diga á sus discípulos, que de la misma manera que el verbo es el alma de la oración gramatical, así Jesucristo, que es el Verbo de Dios hecho carne, debe ser el alma de la oración que se dirija al Padre. Así es como lo entendieron aquellos sabios organizadores de la enseñanza, Santo Domingo de Guzmán y San José de Calasanz, cuyo verbo se inspiraba en el Verbo de Dios, para

ensanchar los horizontes del saber humano dentro de la ciencia de Cristo, que no reconoce límites ni fronteras, y mirando á Dios, es como desenvolvían todas sus enseñanzas, dentro de la libertad propia del espíritu, sin avasallarle con las tiranías del sofisma, y enseñando Religión santificaban el hogar y concentraban todos los fines parciales en uno más amplio, más general, que era el de hacer hombres religiosos, almas verdaderamente teológicas, según aquel saber y aquella bondad que también cuadra á hijos de Dios y que nace del eterno bien, para santificar la voluntad. Enseñando la ley del Señor, no abrían el camino de humillantes supersticiones, ni establecían el despotismo de una raza sagrada, ni explotaban los instintos de la humanidad religiosa en su provecho, ni mermaban la naturaleza de la ciencia humana, ni el ser de la enseñanza, antes la aumentaban con el fermento de la moral cristiana, de la misma manera que la levadura no quita nada á la masa del pan con que se mezcla, antes bien, le acrece, le esponja y le hace más sabroso y digestivo.

Al saber hermanar la ciencia humana con la divina, bien podemos decir que Santo Domingo de Guzmán y San José de Calasanz merecieron, como pocos Pedagogos, el título de Ministros de Instrucción Pública. Supieron dar en el blanco de la enseñanza, mientras que los modernos educadores yerran la puntería. Santo Domingo de Guzmán y San José de Calasanz apuntaban más al corazón que á la cabeza, á la voluntad más que á la inteligencia, dirigiendo las potencias cognoscitivas al compás de los movimientos del corazón; y así es como hacían de los jóvenes mansos corderos, mientras que los educadores modernos, en sus antros de impiedad, crían y forman las fieras, que se embravecen en medio de las vías públicas, sedientas de sangre humana. El intelectualismo moderno se olvida de que toda educación es manca y viciosa sin el maridaje santo de la piedad y de la ciencia, pues la ciencia sin la piedad nos da corazones enfermos, instintos aviesos y cerebros desequilibrados, y la piedad sin la ciencia, corazones pobres, cabezas ilusas, espíritus apocados y faltos de orientación, para saber donde van sin extraviarse

en el camino de la vida. Sin el concurso de la piedad y de la ciencia, no puede haber fijeza de ideas y de conducta, buenas costumbres, nobleza de sentimientos, verdadero saber, levantadas aspiraciones, verdadero progreso, tranquilidad en la calle, bienestar en la tierra y después la eterna bienaventuranza del cielo.

Para tener y lograr todo esto, Santo Domingo y San José de Calasanz daban letras que son necesarias para ilustrar las inteligencias y constituir el grandioso monumento del saber humano; pero antepoñían la Religión á la ciencia, para unir y hermanar brazos y cabezas, y á los que tienen con los que no tienen, valiéndose de los principios de la Religión que enseña á respetar y amar al prójimo como á nosotros mismos. Les bastaba recordar la etimología de la palabra Religión, para no prescindir de ella en sus predicaciones, enseñanzas, escuelas y catequesis. La palabra Religión vale mucho, y vale tanto como vínculo, y de este lazo se servían para unir clases, individuos y pueblos, para que viviesen en paz las nuevas generaciones. ¡Qué hermosos son los pies de los que evangelizan la paz, *evangelizantium pacem*, pues de este modo sus huellas dejan la estela perpetuamente indeleble de los bienes que hacen dichosos á los pueblos: *Evangelizantium bona*. ¡Ay de los educadores que no evangelizan de esta manera, sino que siembran las discordias y abren abismos de distancias entre los Reyes y los vasallos, entre los ricos y los pobres, cuando vemos que del bolsillo del rico sale cuanto necesita el pobre y no son tan malos como los pintan! ¡Ay de los pueblos que padecen maestros irreligiosos, no tendrán sino cosecha de grandes males! En vez de santos amores que aprisionan, banderías que desunen y odios que desgarran; en vez de aquella nota de reverencia y dulzura que brilla en el ideal cristiano, el imperio del hierro con todos sus furores; en vez de las oraciones del Sacerdote, las bayonetas de los soldados; porque desde el momento en que cesa de imperar la Religión, se inaugura el reinado del despotismo y de la anarquía, y se establece y proclama la deificación de la fuerza, que esto es lo que engendran las escuelas sin Dios y la ciencia sin Re-

ligión. Por el contrario, el que desde la cátedra y la escuela enseña Religión, enseña también á respetar poderes y establece la armonía jurídica de relaciones intersociales, que entre la Iglesia y el Estado, la familia y la sociedad deben mediar y existir en todo pueblo y país, proporcionando de este modo á los individuos el mayor bien de la vida, la paz, que según San Buenaventura, tiene el principado entre todos los bienes creados, espirituales y eternos: *Pax habet principatum, inter omnia bona creata, spiritualia et æterna*. Por esto el Divino Maestro encarecía tanto el soberano bien de la paz, que nos dejó como nuestra más rica herencia: *Pacem relinquo vobis*.

FELIPE GÓMEZ SEDANO, Sch. P.

(Continuará)

LA REVISIÓN DEL TRATADO DE BERLÍN

Calmadados ya un tanto los ánimos en las esferas diplomáticas y financieras, de la excitación causada por los sucesos de los Balkanes, puede estudiarse la situación con mucha mayor seguridad y precisión. Aunque se carece de noticias oficiales concretas del curso de las negociaciones seguidas por los representantes de las grandes potencias, todo hace presumir que la solución será satisfactoria, y por ende pacífica. Está demostrado que, por más que algunos soberanos tengan sus genialidades y temperamentos belicosos, los hombres de estado responsables ponen freno á estas tendencias, no dejándose arrastrar por ellas, antes al contrario, quieren examinar el estado actual de cosas en sus líneas generales y en bien de los intereses de la paz.

Al estudiar la situación actual, conviene tener muy en mientes la de la época en que se firmó el tratado de Berlín, á cuya revisión se tiende hoy. Por este tratado, como es sabido, se fijaron fronteras y jurisdicciones políticas en los Balkanes, cosa inevitable después de la guerra ruso-turca. Turquía

había hecho víctima de crueles persecuciones y de su vergonzoso gobierno, las provincias de Bosnia y Herzegovina. Estas se insurreccionaron, y Rusia, en nombre de la civilización y de sus propias conveniencias políticas, salió en su defensa. Vino la guerra ruso-turca y con ella la ignominiosa derrota de Turquía; pero las potencias europeas, especialmente Inglaterra, no podían ver con buenos ojos cómo el gigante de Oriente se aproximaba á Constantinopla: el Reino Unido no podía resignarse á perder la para él tan preciada llave del Mar Negro, base oriental de la del Mediterráneo, y ello produjo el peligro de la guerra europea, que felizmente desapareció con el tratado de Berlín.

La situación de las potencias signatarias del mismo era peculiar. Rusia, á pesar de su humillación ante el poder de la Europa unida, no dejaba de ser una potencia militar de primer orden en la aspiración natural y constante de tener puentes en el Mediterráneo. Inglaterra, su tradicional enemiga, por esta causa, por el peligro constante de una invasión en sus fronteras de la India y por las campañas de su prensa sobre el peligro que una victoria rusa encerraba para el comercio británico, se oponía á todo lo que pudiera significar concesión á Rusia. Francia estaba agitada por el espíritu de revancha de las turbas patriotas que recordaban la aun reciente invasión prusiana. Alemania, engréida por sus recientes victorias, adoptaba una actitud sospechosa y nada pacífica. Austria, que consideraba como cosa propia las comarcas danubianas, no podía permitir á otra nación ingerencia alguna en aquellas; y, por último, Turquía, en estado de semibarbarie, dominada por un régimen despótico y corrompido, con un soberano degenerado, de costumbres relajadas, no constituía garantía alguna de seriedad para el cumplimiento de sus acuerdos. ¿Qué resultado podía esperarse de un tratado en que cada firmante desconfiaba de los demás, esperando ocasión oportuna para contravenirlo en provecho propio?

*
* *

Va á revisarse ahora el tratado de Berlín. ¿Se conseguirán

mejores resultados? ¿Va á abrirse á las marinas de guerra el paso de los Dardanelos? Por de pronto lo que parece asegurado es que la independencía de Bulgaria, la anexión de la Bosnia y Herzegovina, lo mismo que la de Creta se tomarán como hechos consumados, limitándose á señalar indemnizaciones; en cuanto á complicaciones, es de esperar que no ocurrirán, pues la situación ha variado por completo. Rusia, con su poderío terrestre y naval destrozados por completo en la última guerra y con una administración absolutamente demoralizada, no es ya un peligro para la paz europea, antes al contrario, se ha acercado á Inglaterra y á Francia para mantenerla; estas dos unidas por la *entente cordiale*, y desaparecido el temor de la primera, buscarán soluciones pacíficas que les permitan desarrollar sus iniciativas comerciales; del lado de Austria no es de temer peligro alguno, pues ha conseguido sus propósitos con la anexión de las dos provincias; Alemania es pues el peligro mayor por la impetuosidad de su soberano, que ha estado á punto de encender con ella repetidas veces la tea de la tan temida conflagración europea; pero es de esperar que aun allí prevalezca el criterio pacificador del canciller Bülow, y, por último, Turquía no es ya la nación de entonces, las potencias podrán tratar con una nación constitucional cuyo pueblo despierta ya de un pesado letargo.

Quiera Dios, pues, que de la conferencia brote una nueva era de paz, de la que tan necesitados están todos los países para el desarrollo de sus intereses morales y materiales, y que el surco del arado no sea substituído por el de las ruedas de los cañones, ni retumbe otra vez por los aires el estallido de las granadas, ni los quejidos y lamentos de los heridos, ni el derrumbar de las casas, ni el grito de victoria que envuelve siempre el de muerte y desolación.

L. TINTORÉ RODRÍGUEZ

ENSAYO CRÍTICO ACERCA DE ALGUNOS ESCRITORES CANARIOS

«Postiores poetae nominatem In
sulas quasdam Fortunatas celebrant
quas impresentiarum connostrata
novimus.»

(STRABON. *Lib. III*)

«Renació, aunque sin las Espérides,
su malogrado jardín.»

(VERDAGUER. *La Atlántida; cant. X*)

El tiempo que media de Enrique III á los Reyes Católicos invirtieron los castellanos en conquistar el país de los *Guanches*, que tenaces mantenían su independencia con sus armas de piedra, sin que temblaran ante el hombre del siglo XVI. Con armas toscas (hondas, lanzas de madera, cuya punta requemaban, hachas de pedernal), no retrocedían ante los estampidos de las armas de fuego; sino que, como el huracán, bajaba el *guanche* de su caverna, como baja el alud por las laderas del *Teide* y asola cuanto á su paso encuentra. *Bencomo* sólo se rindió cuando agotados sólo quedaban ancianos decrepitos y mujeres y niños.

Al llegar á este punto ocurre preguntar: ¿Cómo es que en pleno siglo XVI, cercanas á la civilizada Europa, encontramos unas islas en las que sus naturales adoran al viejo *Echeide*, viven, como el hombre troglodita, en cavernas; visten de pieles; usan como utensilios y armas esos que encontramos en cuevas y yacimientos pertenecientes á lo que se ha dado en llamar por algunos prehistoria, y que sólo es el estado salvaje de *algunas tribus*, y aun de éstas, las que ni siquiera conocen el metal?

De ninguna manera puede afirmarse que las Canarias fueran desconocidas en la antigüedad y tiempos medioevales; antes bien Homero colocaba el *Eliseo* en los límites occidentales de la tierra, más acá del gran mar, que suponían la rodeaba. Fueron objeto de algunas expediciones comerciales, y por ello fueron llamadas *Purpurarias* por los romanos, á causa de la gran cantidad de granate extraído por los arrojos que á ella llegaban. Más tarde, los mismos romanos ape-

llidáronla *Fortunatae*. Consta también que el cartaginés *Hannón*, en su famoso viaje á los mares de la otra parte del Estrecho, la visitó. Nos da *Strabon*, en los libros I y III, noticias del archipiélago. Plinio es también testimonio de valía, insertando la memoria que *Juba*, rey de la Mauritania, entregó al Senado romano, referente á la expedición que en tiempos de Augusto llevó á cabo, visitando las islas del Atlántico para engrandecer el Imperio Romano.

Luego, más entrados en el tiempo, se pierde hasta el recuerdo; mas llega el esplendor de los árabes-españoles, y en los libros del geógrafo Xerif-el-Edrisi podemos verlo. Desde Lisboa se acometen expediciones que logran descubrir la isla de Fuerteventura.

Conocido es de todos que en los últimos tiempos de la Edad Media ya fueron frecuentes, relativamente, las expediciones y descubrimientos que tuvieron feliz remate en la de *Betancourt*.

Mas, para explicarse cómo en tan largo tiempo no fueron civilizadas, es menester creer que hasta el último período de la Edad Media su conocimiento fué imperfecto; sólo se tenían referencias fabulosas para la generalidad de las gentes, ni noticias; un terror supersticioso impedía acercarse á aquellas tierras que ellos creían mansión de su felicidad.

Cuenta Platón en su *Tinneo*: «...Empero sobrevinieron diluvios y terremotos, y en un solo día y en una sola noche fatal todos aquellos guerreros fueron tragados por la tierra abierta. Desapareció la Atlántida, y he aquí porque aun hoy no se puede recorrer y explorar aquel mar, encontrando la navegación un escollo en aquel fangoso lodo que dejó la tierra al abismarse.»

Dante, en uno de los pasajes más lóbregos de su Divina Comedia, en el canto XXVI del Infierno, nos refiere como Ulises llegó «dirigiendo la popa al Oriente, é inclinándose hacia la izquierda, á una tierra»; mas sigamos al poeta:

*E vòlta nòstra poppa nel mattino
 Dé rèmi facemmo ali al fòlle volo
 Sèmpre acquistando dal lato mancino.*

«Siendo de noche, y brillando las estrellas en el firmamento y á trechos la luna»:

*Tutte le stelle già dell'altro polo
 Vedeà la nòtte, e il nostro tanto basso,
 Che non surgeva fuòr del marin suolo.
 Cinque vòlte raccesso, e tante casso
 Lo lume èra di sotto dalla luna,
 Poi ch'è intrati eravam nell'alto passo.*

«Cuando apareció una montaña oscurecida por la distancia, que le pareció la más alta de cuantas había visto hasta entonces»:

*Quando n'apparve una montagna, bruna
 Per la distanza, e parvemi alta tanto,
 Quanto veduta non n'avea alcuna.*

«Indecisos si alegrarse, cuando un torbellino los hizo girar, hasta que el mar los sepultó»:

*Noi ci allegrammo, è tòsto tornò in pianto;
 Ché delknuòva tèrra un turbo nacque.
 E percòsse dell'legno il primo canto.
 Tre vòlte il fe' girar con tutte l'acque,
 Alla carta levar la poppa in suso,
 E la pròra ire in giù, com'altrui piacque,
 Infin che il mar fu sopra noi richiuso.*

¿Cómo pues, con ese terror que inspiraba aquel mar ignoto, iba á importarse á las Hespérides la semilla de la civilización?

Era preciso que un pueblo, lleno de vida, recogiese la manzana de oro de Hespérides. Este pueblo fué España; el mismo que años después debía conquistar un mundo é inger-tar en él su sangre, su civilización y su fe.

No fué Grecia, no; no fué Roma, ni fué otro pueblo algu-

no de la antigüedad ó de la época medioeval el que conoció las Canarias, que sólo tuvieron noticias de ellas, fué España que las cristianizó y dió su civilización; fué España que les dió vida y despertó del sopor en que yacían desde el hundimiento del continente atlántico. Es á España, y no á Grecia, á la que debieran cantarse los inmortales versos del gran Verdager:

*«..... y't despertares;
y als raigs de la celistia tremolosos,
y de la lluna amiga,
tos tendres ulls, encara somniosos,
vers l'hort de les Hespèrides girares.*

(ATLÁNTIDA. Cant. VII-Charðelles gregues)

JOAQUÍN BALCELLS Y PINTO

(Continuará)

LOS VEGETALISTAS

Es una verdad científica á todas luces, que de las tres funciones de nutrición, relación y reproducción que el hombre posee, la que más le interesa es la de nutrición. Podrá faltarle la relación, pero su existencia no quedará comprometida; estará exento de reproducción, y sin embargo el organismo conservará su individualidad inquebrantable; pero cuando carezca de aquella nutrición que aviva la combustión en la célula, que devuelve al organismo los materiales perdidos, ¡ah! entonces aquel ser ya no conservará su estado normal, se alterará modificando su estructura íntima, dando á la unidad todos los caracteres propios de la destrucción.

De ahí se comprende la grandísima importancia que ha tenido, tiene y tendrá para el hombre todo lo que tenga relación con su nutrición y que le hayan preocupado los distintos recursos que nos presta la naturaleza para que aquella tenga lugar, surgiendo de la necesidad de alimentarse los llamados regímenes.

No pretengo, al tratar de los varios que emplea el hombre para su nutrición, destronar á uno para sentar los reales á otro, que tal resultaría más deficiente; no es mi objeto arremeter lanza en ristre contra todas las verduras y legumbres y cantar un himno de *desiderátum de fe* al régimen animal ó mineral, no; mi intento es proceder con la más *desapasionada gula*, para tratar el asunto que más obcecados tiene á los hombres desde que Adán tuvo que ganarse el pan con el sudor de su frente, cual es el régimen alimenticio.

El más antiguo de ellos es el vegetariano; no como etiqueta y doctrina, sino como hecho. En la antigüedad consistió ya una idea religiosa el que los pueblos se nutriesen de vegetales. Prueba de ello es la India antigua: las leyes de Manón, los Brahamanos y los Budhistas, prohibían en sus libros sagrados el uso de la carne; debería obedecer esta proscripción á que el hombre, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, siempre *ha sido débil*, dominándole la carne: creerían los antiguos sacerdotes que los vegetales serían más puros, y, por lo mismo, más higiénicos para el organismo.

Hasta los chinos, que en todo están atrasados, parece que en lo referente á alimentación también saben meter el hocico, pues en la región del *mandarín* se azota al que come carne de vaca y en caso que reincidiese se le destierra.

En Egipto, en la tumba de Seti I se lee: para entrar en el reino de los bienaventurados habrás usado en vida «alimentos puros, sin haber cometido ninguna muerte, ni aún alimenticia». Si fuese en Barcelona que rigiese este dogma, estoy bien seguro que no entraría en el reino de los dichosos ni un alma para que la representara, pues esto de usar «alimentos puros» es lo que constituye nuestra pesadilla, porque seguramente en Egipto no habrá laboratorios que los analicen; pero aquí, con todo haberlos, las más de las veces uno no tiene la seguridad de si come alimentos naturales ó bien drogas en forma de tales.

Cuando la civilización florecía en Italia, es donde el griego Pitágoras expuso su doctrina vegetariana, que duró ocho siglos. Es más; la fuerza y belleza de Apolo de los atle-

tas griegas creían era debida á su régimen de pan, higos y queso.

Estas ideas invadieron *las cocinas*—valga la frase—de las regiones de Inglaterra, Alemania, Francia y Suiza, creando una serie de sociedades, hoteles, mansiones y ligas cuyo objeto no era otro que propagar esta *altruísta idea* en que había la panacea del hombre.

Barcelona, que va á la par de los adelantos, no ha querido quedarse atrás en este asunto; ¡pero se ha despertado tarde! pues cuando en allende ya lo destierran, aquí se hace de moda, y se reúnen unos cuantos señores, amantes de *comer verduras y legumbres*, fundando una liga vegetariana.

A buen seguro que los partidarios de este régimen les debe sentar á las mil maravillas los *guisantes á la inglesa*, *habas á la maître d'hôtel* ó *patatas á la barigoute*, no me cabe la menor duda; pero de esto á que sean científicas y racionales hay una gran distancia.

El hombre sufre una serie de pérdidas en la *lucha por la existencia*, que deben ser compensadas no solamente en cantidad sino en calidad. Ahora bien, de los 125 gramos de sustancias nitrogenadas, 120 de grasas y 300 de hidrocarburos que constituyen por término medio en el adulto el gasto diario de nuestra individualidad, proporcionarnos con el régimen vegetariano compuestos solos de legumbres, que contienen en gran cantidad elementos nitrogenados, absorbibles en casi su totalidad, y verduras compuestas de clorofila y mucha.... agua.

Con este régimen puramente vegetariano ningún estómago, ni el del más entusiasta vegetalista le veo capaz de resistirlo, porque al organismo le faltarían aquellas grasas que dan calor á su cuerpo y aquellos hidrocarburos que avivan sus combustiones; mas si el curioso lector escudriñara alguna de estas cocinas vegetarianas, vería con la mayor sorpresa como corre la manteca, y de qué manera aliña el bondadoso cocinero aquellas *colitas*, repletas de sustancia feculenta, que cuando sajen á la mesa, junto con sus *patatitas á la duquesa*, experimenta nuestro vegetalista aquel agradable gusto de manteca,

fécula, legumbre y cien cosas más, y exclama entusiasmado: viva el régimen vegetariano.

Pero ¡oh ilusión humana! aquel régimen no existe más que en su mente, pues lo que come y su intestino asimila es el *régimen mixto*.

El tal apellidado régimen vegetariano, en esta última forma, sí que es aceptable, por reducirse todo á no comer carne; pero el no comer carne no quiere decir que todo lo que se coma sea vegetal, y aquí está la equivocación de los partidarios de esta idea. Es más; este régimen está indicado en la constipación habitual de vientre, en los organismos depauperados por los alimentos minerales que contiene, y en gran manera en aquellos individuos que parece exteriormente la salud se *ha cebado* en ellos, que solo les falte un gramo de carne para entrar en la más franca apoplejía; á estos sí debe aconsejarseles sean vegetarianos entusiastas acérrimos é impertérritos, porque de ello depende su existencia.

FÉLIX UÑÓ

LA BOINA ESCOLAR

Efecto inmediato, producido por la obra «Joventut de Príncep», de la que tantas representaciones se han dado en nuestro Teatro Principal, ha sido el acuerdo adoptado por los estudiantes universitarios de Barcelona, incitados por los de Medicina, de usar un distintivo uniforme, tal como se estila en casi todas las Universidades extranjeras.

Tras largas y laboriosas discusiones quedó acordado el uso de la boina francesa, adornada con una cinta del color de la Facultad, tal como lo vemos estos días, pues ya bastante se ha generalizado, aun cuando un grupo regularmente numeroso jura y perjura no cubrir sus testas con tan llamativa prenda. Es curiosa esta discrepancia, pero se explica.

Efectivamente: tratándose de un carácter que como el nuestro es de suyo tan opuesto á la uniformidad y disciplina,

y de ello es ejemplo el hecho sacado de la vida de Colegio cuando lamentábamos mucho é interiormente nos sublevábamos de tener que usar gorra de uniforme, no deja de causar extrañeza este voluntario acuerdo tan contrario á nuestras inclinaciones; y por esto ocurre en seguida referirlo, para motivarlo á causas más lejanas y complejas que la sola traducción de la obra de Wilhem Meyer.

Verdaderamente para los que no hemos tenido ocasión de apreciar lo que es la vida de estudiante en las Universidades extranjeras, sobre todo en las alemanas, nos cautiva poderosamente aquella pintura, que, prescindiendo del interesante argumento del drama, traza su autor de la vida en Heidelberg; nos encanta aquel cuadro de bullicioso compañerismo y de alegre amistad.

Nosotros, como el príncipe de la comedia, hemos sentido la ausencia de tan feliz realidad y la hemos querido para nuestra Escuela, y he aquí las gorras; efectivamente, para los alemanes la gorra sintetiza toda su vida de estudiante, toda su juventud, y los hombres de carrera la guardan religiosamente, como poderoso evocador de pasadas dichas.

«Ergo vivamus», dicen con Goethe, los estudiantes, y por esto la época de estudios, que es en nosotros transitoria, período que procuramos acortar para en seguida llegar á lo que llamamos ó nos enseñan á llamar «la vida», es para ellos una época importantísima y fundamental en la suya, y durante la que, viviendo, se forma entre risas y libros el carácter dúctil que les distingue, y que es tan poderoso auxiliar para todas sus empresas.

La gorra de estudiante será siempre exótica entre nosotros, porque resultará un símbolo de lo que no existe. El carácter retraído de unos y la tendencia de muchos, los cuales prefieren la vida de sociedad á la estudiantil, serán las causas determinantes de que dicha prenda sea flor de un día.

Con ó sin boina, nuestra Universidad siempre será sólo el palacio de las aulas y nunca el albergue de la juventud.

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

OTRO BARRIDO NECESARIO ⁽¹⁾

Instanos para reanudar un tema, ya tratado antes de ahora, quien posee autoridad en nuestro ánimo.

Seguimos por lo tanto.

No es un secreto para nadie, y creemos, con todo, deber repetir la acometida, mas que peque de corto alcance por su procedencia; porque oimos verdaderos horrores que desesperan al más indiferente. Cuando se pondera el estado de las públicas costumbres, todos escuchamos, nos admiramos todos, hacemos hasta la intención de colaborar para extirpar ó procurar, cuando menos, evitar que crezca el mal. Pero viene el avasallador dominio de las habituales ocupaciones de cada uno, y nada se avanza. Puede más el egoísmo individual que la justa indignación producida por el nauseabundo cuadro de una sociedad que se revuelca sibaríticamente en los goces más infames que pudo inventar la tendencia baja y grosera del hombre carnal.

Amamos con todas las veras de nuestra alma el suelo en que nacimos, y no renunciamos nunca al noble abolengo cristiano: por eso nos dolemos públicamente de las tendencias que de años acá se han iniciado en nuestra tierra, alcanzando la disolución tan vastas proporciones que no cabe ponderarlas con ánimo sereno, al paso que las gentes se hallan, en general, muy ajenas á ello.

Hay que decirlo de una vez, puesto que es un instrumento terrible para el mal que señalamos. El espectáculo teatral, de que tanto puede esperarse, cuando, sujeto á reglas artísticas, preocupándose de la moral cristiana, retrata las costumbres, pone en evidencia los defectos en ellas latentes, propende á mejorarlas, y al par que el legislador y moralista busca y hace asequible con la emoción estética, la consecución de las altas miras que á la racionalidad humana, á los ulteriores

(1) Véase el núm. 374 de LA ACADEMIA CALASANCIA, de 17 octubre 1907.— *Un barrido necesario.*

destinos de la misma están asignados. El espectáculo teatral, decimos, dando sano esparcimiento en mitad del bullicio de la vida y del asendereamiento de los negocios de cada día, presta una como benéfica tregua á la tensión impuesta por el farrago de los humanos asuntos de la vida individual, procediendo como lección útil al mostrar desapasionadamente al espíritu las causas eficientes, los efectos naturales, la suave gradación de matices que en el otro escenario de la vida se producen: es, en tal sentido, una escuela utilísima, al mismo tiempo que un palenque para el autor dramático donde expayar las condiciones literarias, las altas dotes requeridas para mover los afectos y estudiar fructuosamente la vida humana en sus relaciones de individuo á individuo ó en esotra vida íntima y misteriosa que constituye la base del conocimiento del mundo. En tal sentido el teatro puede derramar paz en el espíritu, utilísima enseñanza, regocijo en el corazón, acudiendo á fuentes no reñidas con la gracia y el ingenio; nunca removiendo en el estercolero de pasiones insanas con las que se connaturaliza y pinta como la cosa más natural y corriente. Puede ser en el primer caso medio de elevar, mejorar y perfeccionar un estado social cualquiera; como ahora ocurre, nunca se logrará más que rebajar, embadurnar ó entontecer al mísero é incauto espectador.

Duele decirlo; pero hay que hacerlo constar, cuando tanto se alardea de adelanto y superexaltación de las modernas sociedades. Ni en las abyecciones del paganismo fué el teatro escuela de degeneración y embrutecimiento como ahora.

Confesamos nuestra falta. No nos entusiasmos con el aspecto que ofrece nuestra sociedad, sin apelar por eso á lacrimosos extremos, ni menos juzgando que todo tiempo por pertenecer á la historia es perfecto, sólo por ser cosa de su dominio, recordando que, como dijo el poeta: *todo tiempo pasado nos parece mejor*. Nada de esto. En inimitable estilo y con la profundidad en él característica, Balmes ya señala positivos gajes en las modernas sociedades, en comparación con las extinguidas. ¿Ni cómo hay que desconocerlo?

Pero es forzoso también convenir en que *esto* no tiene

punto de comparación con lo que el autor de *El Criterio* señalaba: al contrario, por lo mismo, por falta del elemento vivífico necesario al cuerpo social es por lo que se sienten escalofríos de muerte cuando se apellida tan alto ¡civilización!

Antes de ahora hemos tenido ocasión de escribir demostrando que se conspira contra ella, en la ciudad más avanzada de España: no hablamos de las demás, porque no es del centro, como alguien quiere persuadir, de donde viene todo el veneno que hoy circula. Porque ni unos ni otros quieren dar su brazo á torcer, y, en justicia, hay que convenir en que es muy cierto un antiguo refrán español, aplicable al caso. Sin movernos del sitio donde trazamos estas líneas, podemos señalar un ariete contra la bondad por el grabado y en demostración de lo que decimos en esta población.

El espectáculo teatral, además, es medio de perversión, decíamos, del arte y de las costumbres. Y no sólo por las obras representadas, pero aún por el sitio y la inconcebible desvergüenza á que da ocasión, no precisamente en teatros de bajo vuelo. Oímos contar horrores, demasiado ciertos, por lo que se nos asegura por otro conducto, en que la degeneración es completa.

Porque existe un género híbrido, además del que nos ocupa, tanto en su modo de ser como en sus efectos, imponderablemente desastrosos para la moralidad y cultura públicas. Como si la obra representada no fuese un insulto al pudor y al gusto estético, como si la reunión en sí no señalara peligros de monta en el teatro de que antes hablamos, era preciso dar carta de naturaleza á ese otro centro de expansión, no santa por cierto, en que el arte es ya lo de menos, mientras provoque no precisamente la risa apacible y de origen puro, sino la histérica, saturada de chocarrería é impureza, mientras la gula y la borrachera se sacian y convierten en siervos de toda clase de pasiones bajas á los míseros espectadores: *el café cantante*.

Urge, por Dios vivo, un poco de caridad y energía en este punto, traducidas en severas disposiciones.

Cuando se prende fuego en nuestra casa nada más in-

oportuno que comentar y estudiar cachazudamenté el cómo y porqué del incendio: todo cuanto no tienda á localizarlo primero, á extinguirlo después, aunque pueda causarse molestias á tercero, sobre todo, si ese tercero puede ser culpable de imprudencia ó maldad en provocarlo, resulta estúpido. Lo racional es dejarse de palabras y trabajar con eficacia y decisión en apagarlo.

¡Ved (quisiéramos decir, si hubiese *oídos inteligentes*), que hay alguien interesado en la destrucción de la raza cristiana! Y ¡que los medios señalados en estos bocetos nuestros no son otra cosa que las armas de que se vale ese poder oculto, enemigo del mundo católico y cristiano en general al que ha jurado exterminar, y logra, de momento envilecer!

¿Que de dónde sale tanta desgracia, enfermedad y disturbios sociales?... ¡Pues de ahí! ¡de los sitios aludidos!

¿Que no es nueva la noticia?—Entonces ¿en qué están pensando los que tienen el deber de vigilarlo?

LEONCIO GONZÁLEZ Y LLOPIS.

OTOÑAL

I

Ayer, tendido yo estaba
de un árbol bajo la sombra
que del calor me guardaba;
tenía por blanda alfombra
el césped que allí brotaba.

Me regalaba el oído
el monótono sonido
de un mansísimo arroyuelo,
que corría por el suelo
entre la hierba escondido.

El viento leve que hacía,
las verdes hojas mecía
con tan dulce movimiento,
que de una lira el acento
á veces me parecía.

Y era el cantor inspirado,
un pajarillo pintado
que en las ramas se movía,
donde escondido tenía
el nido por él formado.

Acaso nunca pudiera
cantar así su garganta,
si á su dulce compañera,
mientras los trinos le canta,
allí incubando no viera.

Y abriendo el campo sus pomas,
las auras que descendían
de las campesinas lomas,
al sentido me traían
mil suavísimos aromas.

Por los anchos horizontes,
de luz intensa bañados,
miraba feraces montes,
como mares ondulados,
de verdes mieses poblados.

—
Todo era luz, todo vida,
todo alegre movimiento;
la luz del cielo caída
sobre la tierra dormida
era el fecundante aliento.

—
Y era un concierto viviente
donde todo ser cantaba;
de mi garganta inconsciente
un himno también brotaba
que á su cantar se juntaba.

II

Hoy aquel árbol frondoso
ya del calor ardoroso
no defiende con sus ramas,
ni tiene mullidas gramas
que conviden al reposo.

—
Aquel arroyo tranquilo
que murmurando corría,
y entre el césped, como un hilo
plateado se escondía,
ya no suena cual solía.

—
Y en vez de cantar el viento
meciendo las leves hojas,
herir las ramas lo siento
con tan agudas congojas,
que más parece un lamento.

Alzo la vista hacia el nido,
que entre el follaje escondido
aquel pájaro tejiera,
mas ya no escucho el sonido
de su lengüita parlara.

—
Y es que el calor del estío
ya no enardece su pecho,
y mira aquel blando lecho
de plumas, que está vacío
y por los vientos deshecho.

—
Y ya no siento extasiado
aquel aire embalsamado;
de acre olor de hojas secas,
como el de las tumbas huecas,
está el ambiente cargado.

—
En vez de verdes trigales,
son hoy los campos eriales,
que sólo tienen rastros
mezclados con los abrojos
y espinosos matorrales.

—
Todo permanece inerte;
mi vista tan sólo advierte
por la extendida llanura
una niebla densa, oscura,
que es como un velo de muerte.

—
Todo es silencio profundo;
sólo el gemido que hoy gira
por los aires errabundo,
viene á vibrar moribundo
en las cuerdas de mi lira.

VICENTE MIELGO, Sch. P.

A ZARAGOZA

Bella ciudad por César fabricada;
noble lugar que Augusto lo escogió;

celeste espacio en donde apareció
la Virgen del Pilar idolatrada,
que en el Ebro su imagen retratada

el apóstol Santiago un día vió
al plantar la semilla que esparció
el germen de la Fe santificada.

Unido está tu nombre al de Agustina,
de nuestra independencia la heroína:

es tu historia de páginas gloriosas;

tus canciones son cantos de grandeza;

es tu himno la jota aragonesa;

son tus hijas las chicas más hermosas.

JOSÉ SALA BONFILL

BIBLIOGRAFÍA

LA PRÁCTICA DEL PÚLPITO. Estudios homiléticos por A. Meyenberg, profesor de Teología y Canónigo de Lucerna. Traducción de la quinta edición alemana, por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Madrid; administración de *Razón y Fe*. 1908.

Muy difícil será hallar, en toda la literatura didáctica, un Manual tan nuevo, tan fecundo, tan sugestivo y tan útil á los clérigos jóvenes y sacerdotes que se preparan para la predicación, cual es el del insigne profesor A. Meyenberg, Canónigo de Lucerna. Orador, él mismo, de primera nota, ha puesto en sus estudios toda su alma, su experiencia y los frutos de sus observaciones de muchos años y de sus lecciones á los jóvenes. Por lo cual no es de maravillar que esta obra, publicada por primera vez en 1902, haya alcanzado en tres años cinco bastante numerosas ediciones, acogidas en todas partes con entusiasmo por los estudiantes de Teología y los sacerdotes dedicados á la dirección de las almas.

El Sr. Meyenberg presupone en el futuro orador un gran concepto del noble oficio de anunciar la palabra divina, y habla de ello maravillosamen-

te en la Introducción sobre el magisterio de Jesucristo y de la Iglesia, y luego en el libro, donde trata á fondo de la naturaleza del fundamento de la oratoria cristiana; pero exige, además, una preparación teológica larga y sólida, cual la requiere la misma dignidad del oficio de quien habla en público en nombre de Jesucristo y de la Iglesia. Y para combatir la costumbre de ciertos predicadores, que emplean todo su estudio en saquear á mansalva los sermones ajenos, el autor pone toda su solicitud en despertar en el orador la propia actividad personal, conduciéndolo casi por la mano por entre los inexhaustos tesoros que se descubren en aquellas fuentes.

Está dividida la obra en tres libros, conteniendo el 1.º dos capítulos que tratan de la *Esencia de la oratoria sagrada y de las dos supremas leyes de la oratoria sagrada*.

En el 2.º libro trata de las *fuentes de la oratoria sagrada*, formando tres capítulos: la *Sagrada Escritura*; la *Liturgia* y los *Santos Padres*; y el 3.º libro, en cuatro capítulos, trata de los *medios, asuntos, géneros y forma de la elocuencia sagrada*.

Véndese en la Administración de *Razón y Fe*, Madrid, al precio de 8 ptas.

PLÁCIDO

REVISTA DE LA QUINCENA

Después del viaje regio

Esperábamos ansiosos la interpelación anunciada al son de fatídica trompa acerca de los gravísimos sucesos que se desarrollaron en España por virtud y obra del Sr. Presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Maura, con motivo del viaje regio á la región española, que tanto da que hablar á nuestros políticos.

No creíamos hubiera sucedido nada extraordinario, que exigiera en el parlamento ningún debate para pedir responsabilidades á nadie. Hubiéramos hallado natural, que ante las simpatías de los catalanes con su Rey, se hubieran apresurado todos los monárquicos á demostrar su satisfacción por el éxito del referido viaje, cuando no por el triunfo ó serie de triunfos alcanzados por quien prudencialmente lo aconsejó. Pero es demasiado pedir á nuestros hombres de partido, que parece que primero son del partido que del Estado, que tributen elogios á sus adversarios políticos aunque se los merezcan. Sin embargo, no es ninguna exigencia requerirles, si sinceramente aman á España, que se alegren de todo lo que estreche los lazos de concordia entre regiones hermanas, como el viaje del

Rey los estrechó. Si no pueden alegrarse, porque la alegría brota espontánea en el corazón, y el suyo no está dispuesto á tan hermoso sentimiento, cuando menos debieran tener el comedimiento necesario para saberse callar. No callaron, exageraron, inventaron y anunciaron que á la faz de toda la nación debían aclarar las nebulosidades que circuyeron los esplendores del viaje regio y los accidentes comprometedores del honor español, y los rozamientos entre catalanistas y militares, y las concesiones hechas en detrimento de la soberanía del Estado, y los peligros con que rodearon la persona del Rey, y las preferencias á favor de determinadas ciudades y no sabemos cuantas cosas más, que de puro fantásticas si daban miedo á los que de lejos y con determinados conductos miran y reciben las noticias de Cataluña, á nosotros que las vemos de cerca y confrontamos con la realidad, nos parecían absurdas, extravagantes y ridículas, hijas de imaginación enfermiza y calenturienta. La interpelación se había anunciado y había que cumplir lo prometido. El Sr. Moret fué quien, en un momento irreflexivo habló de una carta recibida de un sujeto que le merecía toda su confianza, en la que se denunciaban graves hechos sucedidos en el teatro Romea, en aquel teatro donde en los días de gala ondea el pabellón catalán, donde no se representan más obras que las escritas en catalán, el día que asistió S. M. el Rey. Según la carta confidencial ó á lo menos según confidencias del Sr. Moret, los señores diputados, que en los pasillos del Congreso tuvieron noticia de las relaciones misteriosas que el documento contenía, creyeron que el general Brandeis, disgustado ante tamaña ostentación de catalanismo se retiró del teatro y abandonó el séquito real que en el teatro continuaba. Bajo esta falsa hipótesis, se habló de reuniones de pundonorosos militares en la Plaza Real, se recordaron los lamentables sucesos del 25 de noviembre de 1905, se dijo que se impuso aquella noche vigilancia especial en determinados centros, en una palabra, que la pacífica Barcelona se había convertido como por ensalmo en sediciosa Varsovia. La nueva cundió por toda España; los rotativos del centro la transmitieron rebosando excitación, dieron toque de alarma al son de agudísimo clarín, pidieron á voces reparación á la ofensa hecha á la patria, rasgaron su vestiduras los periodistas (que tal vez ya llevaban rasgadas porque ahora no se les subvenciona con el fondo de los reptiles) y dijeron indignados: ha omitido el catalanismo la bandera de la patria en el teatro Romea, crucifiquemos al jefe del Gobierno que lo ha consentido, reo es de lesa patria, que caiga del poder.

Con terrible sorpresa se enteraron de que no era cierto lo que ellos habrían querido que lo fuese, y supieron por telegrama de Maura, expedido con la aquiescencia del Capitán General de Cataluña D. Arsenio Linares y con el beneplácito de los dignos militares que asistieron á la función del Romea, y con el testimonio del mismo general Brandeis, que nadie se había retirado por considerarse ofendido, y que la gloriosa bandera de

España ondeaba gallardamente en el palco del Rey, y para colmo de desdicha de los politicastros que llevaron el ejército á los desastres de Cavite y Santiago, supieron que ni siquiera había intervenido el catalanismo en la organización de la fiesta, pues era ésta obra y gracia del elemento joven del partido conservador monárquico.

A esto se le llama desplante fenomenal y no tenemos nosotros la culpa de calificarlo así, cuando consignamos lo que sucede.

Se comprende pues, que la interpelación parlamentaria no podía convertirse en espectáculo sensacional, que es á lo que se tira casi siempre en todas las sesiones ruidosas del Congreso, si se tomaba como blanco del ataque los fantásticos castillos, que levantados con las invenciones de una carta, ni siquiera la consistencia de los castillos de naipes podía tener. Moret así lo debía comprender, por lo que ante el peligro de mermar sus necesitados prestigios como hombre de gobierno, optó por quitar importancia á todo cuanto se venía diciendo en contra del viaje regio, confesó que su información no correspondía á la realidad de los hechos y procuró salvar su indiscreción, dejando en lugar poco envidiable al confidente íntimo que le transmitía los relatos de lo que en Barcelona pasaba.

A esto se le llama en lenguaje claro juego de equilibrio, impropio de la seriedad de un jefe de partido.

Un atenuante hay, que disculpa en parte la escasa intervención que el Sr. Moret tuvo en el debate parlamentario y es el apremio en que le puso el Sr. Soriano, que es quien inició la discusión. A no ser por las instancias, requerimientos y alusiones personales con que este diputado, batallador de mal género, pues no repara en la licitud de las armas, obsequió al Sr. Moret, el jefe de los liberales habría aguardado ocasión más propicia para lucir sus dotes parlamentarias. En resumen que se defraudaron las esperanzas del numeroso público que ávido de emociones había acudido y llenado las tribunas para recrearse en la contemplación del torneo oratorio, en el cual esperaban ver magnífica batalla entre esforzados paladines amenizada con esplendente disparo de fuegos de artificiosa elocuencia y truenos de palabras gordas, á que nos tiene acostumbrados el diputado radical Sr. Soriano. Todo el ramillete de fuegos artificiales se redujo á fuego de bengalas que dura poco y deja mal olor.

JAVIER SANTA EUGENIA CIVIT

Arbol Calasancio

Día 30 de noviembre de 1789.—En este día es consagrado Obispo de Arce el Muy Rdo. P. Melchor Serrano de San Nicolás. Nació en Bade-

nas, arzobispado de Zaragoza, en abril de 1738; desde muy joven se sintió llamado por Dios á la Religión de las Escuelas Pías. A pesar de la tenaz oposición que sus padres opusieron al noble sentimiento de Melchor para vestir la sotana calasancia, consiguió ser admitido en el Instituto el año 1756. Hecha la profesión y los estudios y estando de comunidad en el Colegio de Valencia, fué nombrado Director del Seminario Andresiano adquiriendo éste reputación inmensa y acudiendo en busca de sólida instrucción literaria y esmerada educación social y cristiana los hijos de las familias más aristocráticas de la ciudad. Nombrado Rector y más tarde Consultor Provincial promovió admirablemente la disciplina, el esplendor y el crédito del Seminario. Asistió como vocal de la provincia de Aragón, al Capítulo General celebrado en Roma en 1784. Al regresar á su Colegio de Valencia fué nombrado Examinador Sinodal del Arzobispado y Censor en las Causas de Fe, manifestando en estos cargos tanto celo y aptitud que se captó el aprecio y benevolencia del Excmo. é Ilustrísimo Dr. D. Francisco Fabián y Fuero, Arzobispo de Valencia é insigne benefactor de nuestra Orden é Instituto. Cumplió á maravilla con los deberes de su alta dignidad de Obispo Auxiliar de Valencia, y murió en Belchite rodeado de sus hermanos de Religión y de muchos sacerdotes seculares el año 1800. Fué autor de varias obras latinas impresas en Valencia y Zaragoza.

— El jueves, 5 de los corrientes, se celebraron con gran pompa, en el Internado de Sarriá, solemnes funerales por el alma del alumno de 5.º curso de Bachillerato, José Puigjaner, fallecido el verano pasado en Olesa de Montserrat.

Además de la familia, convidada por el Colegio, asistieron la Comunidad y alumnos, cuyo orfeón interpretó una sentida misa polifónica de Difuntos, acompañada de armonio, violín y violoncelo, que tocaron los respectivos maestros de Música. Ofició de preste el P. Secretario de Estudios, asistido por otros dos Profesores del Colegio. En el ofertorio se repartieron esquelas-recordatorios, y al final, el P. Director entonó un responso, cantado á toda orquesta por el coro de niños.

El acto fué triste, mas solemne. Los antiguos condiscípulos piden una humilde oración por su alma á los lectores de LA ACADEMIA CALASANCIA.

— El día 6 partió para Roma el Rdo. P. Rector de este Colegio y Director de la ACADEMIA, para asistir á las fiestas jubilares en representación de nuestra corporación científico-literaria y de las Escuelas Pías de España.

Le deseamos feliz estancia en la ciudad de los Papas.

— *Nuevos operarios en la viña del Señor.* — En la Casa-Noviciado de Moyá, vistieron el santo hábito de las Escuelas Pías, el día 8 de noviembre, 11 jóvenes, llenos del espíritu del gran Patriarca S. José de Calasanz. Celebráronse, con tal motivo, solemnes funciones religiosas, cantando la Capilla de música la misa «Te deum laudamus» del Maestro Perosi. El Rdo. P. Ramón Roger dirigió á los jóvenes que iban á alistarse á la mi-

licia calasancía, una razonada plática, en la que, con frase correcta y unción evangélica, explicó la doctrina católica sobre la vocación á la vida religiosa, confirmando su tesis con hermosísimos ejemplos. Los nuevos novicios se llaman:

- Hermano Clérigo Jaime Carceller de la Virgen de la Consolación.
- » » Antonio Barbat del Purísimo Corazón de María.
- » » José Campanyá de S. José de Calasanz.
- » » Jesús García de la Virgen de los Desamparados.
- » » José Gessé del Santo Cristo.
- » » Antonio Rovira del Santísimo Sacramento.
- » » José Padrós de la Virgen de las Escuelas Pías.
- » » Luis Gaja de S. Sebastián.
- » » Mariano Prat de la Virgen de Montserrat.
- » » Tomás Castañer de la Virgen del Carmen.
- » » Bernardo Noguera del Sagrado Corazón de Jesús.

Deseamos al nuevo plantel escolapio toda suerte de felicidades, para que todos puedan llegar al suspirado día de la profesión religiosa.

—El día 9 del actual pasó á mejor vida, confortada con los Santos Sacramentos, la Srta. María Estrella Oliveda, hermana del académico supernumerario D. Ramón Oliveda, á quien, lo mismo que á su apreciada familia, acompañamos en el dolor de tan sensible pérdida.

Rogamos á todos nuestros abonados una plegaria por el eterno descanso de la finada.

—Procedente de Lovaina llegó el último sábado el Muy Rdo. P. Provincial transmitiéndonos halagueñas esperanzas de los resultados y ópimos frutos de la nueva fundación de la Escuela Pía en aquella famosa ciudad. Nuestros Padres han sido muy bien recibidos por las autoridades eclesiástica y civil; particularmente del Emmo. Sr. Cardenal Mercier y de los Directores de la Universidad é Instituto. Ha sido elegido Rector del Colegio el Rdo. P. Jaime Catalá, tan conocido y estimado en esta capital.

Celebramos tan hermoso comienzo y deseamos ardientemente muchos éxitos y triunfos al nuevo Colegio de Lovaina.

—Resultó muy brillante la fiesta religiosa que los Profesores y Alumnos del Colegio de San Antón dedicaron el pasado lunes conmemorando las *Bodas de oro sacerdotales* de S. S. el Pontífice Pío X.

Por la mañana, numerosa Comunión general, acompañada de hermosos motetes, con plática que pronunció el P. Director José Bové; á las diez, solemne oficio, ejecutándose la Misa de *Gloria* del Maestro Ribera.

Por la tarde rezo del Santo Rosario, canto del trisagio, motetes, sermón por el P. Juan Sellarés desarrollando el tema *Tu es Petrus*, etc.; luego *Te Deum* por la Rda. Comunidad, oficiando de preste el Muy Reverendo Padre Provincial, quien dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Durante el día hubo exposición de Su Divina Majestad, á quien hicieron guardia de honor, de media en media hora, seis congregantes de las varias Congregaciones y Apostolado existentes en el Colegio.

RAMÓN PUIG

RIGORISMO EDUCATIVO

Los maestros del Vashon College, en el Estado de Washington (E. U. A.) recurrieron no ha mucho á un Club de Cultura Social en demanda de medios para corregir los vicios de que suele adolecer la juventud durante las comidas.

Con el fin de hacer más imborrables las lecciones sobre la forma correcta que debe observarse en la mesa, decidiéronse por la imposición de multas en metálico por cada una de las siguientes infracciones:

Uso de mondadientes en público.	0'10	Ptas.
Mantener las manos en los bolsillos durante la comida.	0'10	»
Pelear por debajo la mesa.	0'10	»
No observar la posición recta en la misma.	0'05	»
Recostarse con la silla hacia atrás.	0'10	»
Hablar con la boca llena.	0'10	»
Observaciones poco delicadas acerca de los alimentos.	0'10	»
Colocar los platos unos encima de otros	0'10	»
Tener el cuchillo ó tenedor mal colocados.	0'05	»
Olvidar la cuchara en la copa.	0'05	»
Colocar los codos sobre la mesa.	0'10	»
Comer con el cuchillo.	0'10	»

Untar con manteca el pan, encima del tapete.	0'05	Ptas.
Hablar de una mesa á otra.	0'10	»

La adopción de este novísimo método dió tan fecundos y pronto resultados, que hizo se creyera nada menos obra de un pequeño milagro.

OBSERVATOR

CURIOSAS NIMIEDADES

Aun cuando hay platos que se han de servir fríos, según las reglas sabias del arte culinario, no es ello lo común, antes al contrario, es cosa corriente (por esto la cocina está en todas las casas junto al comedor) que, humeantes, ponga el cocinero las viandas en manos del camarero para que éste las sirva conforme á los preceptos del arte.

De ahí que el famosísimo D. Enrique de Villena, después de hablar de la cocina en su *Arte Cistoria*, enseñe la forma como deben presentarse los platos y enumere una lista completísima de éstos. En cuanto á lo primero, de importancia extraordinaria, pues de la presentación de los manjares depende muchas veces el éxito de los mismos, dice, entre otras, que el pavón ha de servirse en las mesas regias con «la cola puesta en rueda, con mantequilla al cuello, de paño de oro de terciel, en el que las armas del rey son pintadas», y se entretiene hablando de la preparación de las perdices y sobre el tajo del obispillo de las aves grandes, así como de lo delicioso que es el sacar y comer el tuétano de carnero, y el tostar y socarrar la espina de trucha gruesa, de suerte que, quitados «con el gavinete pequeño las espinas quemadas,

quede patente la médula ó nervio que pasa los ñudos, el cual es de comer sabroso». ¡Ya no cabe superior sibaritismo, quedando tamañito el mismo Heliogábalo!

Y si se quiere mayor escarnio de la decantada sobriedad de nuestros antepasados, léase el monstruoso catálogo que nos da Villena de «aves, animalías de cuatro pies, pescados, frutas y yerbas, que se comen por mantenimiento é plaser de sus sabores», y las listas de platos como empanadas, pasteles, quesos, albóndigas rellenas, el vientre del puerco adobado, la cabeza de puerco, tripas rellenas, morsillas, longanisas, sopas doradas, fojaldres, panes de figos e otras muchas que se cuentan en el arte del cosinar. Demás desto, turrone, mielgados, obleas, letuarios e tales cosas que la curiositat de los príncipes et ingenio de los epicurios falló e introduxo en uso de las gentes.»

En verdad que no andaban mal los estómagos de aquel tiempo si tenían la suerte de llenarse con tales manjares, que en nada se parecen á la olla, ni á los duelos y quebrantos (cuyo sentido nos ha descifrado el primero de los cervantistas, Dr. Cortejón), que el buen Hidalgo manchego tenía para saciarse.

BALADÍ